

ITALIA

Las pistas negras

Mientras los magistrados de Roma y de media docena de ciudades italianas se esfuerzan por esclarecer las «pistas negras» —los datos de la subversión intentada por los grupos fascistas o para-fascistas, sin llegar a nada específico o concreto—, parece que los servicios de información del ejército (SID), servicios de información de defensa) han llegado a resultados más concretos. El ministro italiano de Defensa, Giulio Andreotti, ha entregado al procurador de la República un expediente que se define como voluminoso, en el que se describen los tres intentos de golpe de estado hechos por los fascistas. El ministro de Defensa no solamente no ha revelado nada del contenido de su informe al público o a la prensa, sino que ni siquiera ha informado de ello en las reuniones del gobierno; quizá lo haya comunicado exclusivamente a los ministros de su propio partido, de la democracia cristiana, pero no a los socialistas (y la indignación de los ministros socialistas por este tema ha contribuido notablemente a la crisis de gobierno). Tampoco la Cámara de Diputados ha sido informada, a pesar de que el Presidente es demócrata cristiano, y no ha dejado de presentar violentamente sus quejas al gobierno.

Andreotti únicamente ha dicho lo suficiente para mantener fuera de toda sospecha al ejército, de cuya lealtad parece ser una prueba el hecho de que su servicio de información sea el revelador del caso: «Las fuerzas armadas y sus servicios han sido y serán extraños a cualquier intriga política».

Al parecer, por las primeras indiscreciones, los fascistas habían preparado sucesivamente tres golpes de estado, y parecían estar en relación muy estrecha con el anterior régimen griego y con grupos fascistas de otros países. La primera tentativa estaba fijada para diciembre de 1970, y su cabeza esencial era el príncipe Valerio Borghese, el «príncipe ne-

gro», presidente del Frente Nacional y perseguido por la justicia: halló refugio en España, y fue a morir a Cádiz hace aproximadamente un mes. Según «La Stampa», de Milán, Borghese estuvo en el centro de todas las conspiraciones. El golpe de diciembre pretendía el secuestro del presidente del Consejo, Mariano Rumor; de cuatro ministros, del presidente del partido comunista, Longo, y de algunos jefes sindicales. Los planes eran esconderlos en Grecia, de acuerdo con los dirigentes del régimen de «los coronales».

El segundo golpe estaba preparado para finales de enero o principios de febrero de 1974; el tercero, para el mes de agosto pasado. Al parecer, la explosión causada por los terroristas en un tren italiano, el «Italicus», era una de las partes de este plan, muy amplio, cuyos otros resortes fallaron.

Las pistas encontradas por los militares italianos parecen conducir a «personalidades políticas de primera importancia», según dicen los periódicos italianos, que insisten en la posible complicación de algunos jefes militares, a pesar del desmentido del ministro de Defensa, si bien la mayoría del ejército, a partir de los generales y oficiales de alta graduación, son hostiles a cualquier toma de poder por medio de la violencia: si no lo fuesen, no habrían fallado los golpes de estado y a estas horas Italia sería de nuevo un estado fascista o para-fascista.

El fiscal de la República ha convocado a los siete magistrados principales de las ciudades en que se investiga la «trama negra» —Roma, Milán, Turín, Brescia, Rieti, Padua y Bolonia— con objeto de unificar el trabajo de todos y cotejarlo con el informe del Ministerio de Defensa. Es posible que a partir de esa reunión, y al ser conocido por mayor número de personas el informe militar, puedan producirse algunas indiscreciones que ofrezcan más detalles. ■

cha AAA continúa asesinando cada día y parece gozar de la mayor impunidad.

Las siglas AAA significan Alianza Anticomunista Argentina (y no Alianza Antiimperialista Argentina, como suele traducir un periódico de Madrid, con la que da una impresión falsa de la cuestión), y se ha llegado a dudar de si existe realmente, o son simplemente unas siglas utilizadas por alguna institución estatal para firmar las ejecuciones y sembrar el terror. El diputado Héctor Sandler, de la alianza popular revolucionaria (peronismo de la izquierda), que ha recibido amenazas de muerte de la AAA, ha hecho una interpelación al gobierno (dirigida al ministro del Interior) sobre sus dudas acerca de una organización de la que «no se conoce el menor documento político», de forma que no puede ser descrita como un grupo de extrema derecha. «Los elementos de juicio y los hechos permiten asegurar únicamente que no se trata de una organización política, sino simplemente de agentes que pertenecen a uno u otro de los servicios de policía del estado». El secuestro, seguido de asesinato, de Silvio Frondizi, hermano del que fue presidente de la República, Arturo Frondizi, se ha realizado por varios automóviles repletos de gentes armadas, circulando libremente en una ciudad repleta de vigilancia policiaca, de puntos de control y de patrullas en automóvil, y hace creer a muchos que estos secuestradores gozaban de la complicidad, al menos, de la policía. El ejército es duro en la campaña contra el ERP, que ya reviste caracteres de guerra abierta (ejecución de catore guerrilleros por los militares, represalias de éstos contra

los militares, asesinando a un coronel y un teniente), pero parece querer apartar explícitamente de cualquier acusación de salirse de la legalidad: el general Anaya, comandante en jefe de las fuerzas armadas, ha dicho: «Que sepan los agentes del caos que seremos inflexibles en la aplicación de la ley, pero que no haremos nada al margen de ella». El ejército parece decidido a luchar sin restricciones contra los guerrilleros, pero no contra los políticos ni contra los liberales.

Estas son las víctimas propiciatorias de la AAA. El sistema es ya tristemente célebre en Buenos Aires: los condenados reciben una carta de aviso, anunciándoles que están condenados a muerte, y la ejecución sigue casi inmediatamente. Así ha sido el caso de Silvio Frondizi (su yerno murió en el acto del secuestro), del diputado Ortega Peña, del abogado Curutchet, del que fue vicegobernador de Córdoba, López, del que fue jefe adjunto de la policía de Buenos Aires, Troxler... En algún caso, el asesinato se ha producido sin aviso previo, como en el del actor Norman Briski y la cantante Nacha Guevara.

«Aquellos que no se sientan argentinos, aquellos que desean otras banderas distintas de la nuestra, blanca y azul, aquellos que desean que la sangre manche nuestra patria, que se vayan del país. No los queremos», ha dicho Isabel Martínez. Y cientos de personas están abandonando el país, no porque «no se sientan argentinos», sino porque están aterrorizados. El historiador Puigros, rector de la Universidad de Buenos Aires, se ha ido a México, después de estar refugiado en la Embajada de ese país; en México está el presidente Héctor Cárpo-

ARGENTINA

El terror de la A. A. A.

Atentados, bombas, ráfagas de disparos, secuestros, encarcelamientos, son los datos principales de la situación argentina. Mientras el presidente promulga una

nueva ley contra el terrorismo, que atañe principalmente al ERP (ejército revolucionario del pueblo), de la extrema izquierda, la organización terrorista de la dere-



ra, que no puede volver a Buenos Aires porque ha recibido la amenaza de la AAA; el compositor Horacio Guarini, con un grupo de intelectuales y artistas, han salido también del país; después de su padre, Adriana Puigros —decana de Filosofía y Letras— ha recibido la carta de amenaza y

se ha marchado también. Un detalle curioso: ninguna de las víctimas ni de las personas amenazadas por la Alianza Anticomunista era comunista.

NOTA: Las citas de frases o discursos están traducidas de lenguas extranjeras y pueden no corresponder a la exacta expresión en castellano.

GRECIA

Hacia el «golpe de estado electoral»

Las elecciones generales griegas se celebrarán el 17 de noviembre: las perentorias reclamaciones de la oposición para que se aplazasen no han tenido más que un eco burlón en Caramanlis al retrasarlas solamente una semana con respecto a la fecha prevista inicialmente, que era la del 10 de noviembre. Poco después se celebrará un referéndum (su fecha habrá de fijarse antes del 2 de enero) sobre el posible regreso del Rey Constantino, o la alternativa de que Grecia continúe siendo una república. Según las encuestas de opinión pública, en estos momentos el Rey no alcanzaría en el referéndum más de un 20 por 100 de los votos (probablemente un 15 por 100); pero ha comenzado ya una campaña monárquica de vastas proporciones que está favorecida por Caramanlis para popularizar la figura de Constantino.

Para el centro-izquierda y la izquierda, la convocatoria rápida de las elecciones constituye un «golpe de estado electoral» cuidadosamente preparado por Caramanlis desde el poder. Se le acusa de mantener en vigor el viejo sistema electoral de 1958, favorable a la derecha: en 1958, las derechas obtuvieron con este sistema el 57 por 100 de los escaños en el Parlamento con sólo el 41 por 100 de los votos. Se le acusa de disponer para su propia campaña y para la de su movimiento político, Democracia Nueva —que Caramanlis anuncia como «por encima de la derecha, de la izquierda y del centro»: es decir, como un movimiento y no como un partido, en el que se subsumen diversas fuerzas de derecha— de la radio y de la televisión del estado, a la que no tienen acceso las otras fuerzas políticas. Se le acusa también de haber creado un nuevo caciquismo en los medios rurales: ante el golpe de estado, las pequeñas comunidades estaban regidas por elección popular, y los electos eran generalmente del centro o de la izquierda; la dictadura los sustituyó por jóvenes oficiales y se esperaba que al caer la Junta, Caramanlis restituyera a sus pue-

tos a los antiguos elegidos, o que convocara elecciones municipales para designar a los nuevos. Sin embargo, se ha limitado a sustituir a los oficiales por jueces o por funcionarios del Ministerio del Interior que modelaran a su gusto el escrutinio en las elecciones generales. Se le acusa también de mantener en sus puestos, con excepciones muy escasas, a los dictadores de la anterior situación. De hecho, el jefe del estado, el presidente de la República, es el mismo General Gizikis que presidió los últimos meses de la dictadura.

Sobre la imagen del «nuevo Caramanlis», que se ha querido hacer por él mismo y sus seguidores (un hombre renovado por el exilio, un hombre que ha aprendido mucho del General De Gaulle y de la democracia francesa), vuelve a aparecer la del antiguo Gizikis: el hombre que era primer ministro y movilizó la policía y el ejército para intimidar a las gentes en las elecciones de 1961; el eterno manipulador de los escrutinios; el primer ministro que en 1963 encubrió el asesinato del diputado Lambrakis y evitó que se persiguiese a sus asesinos... Quizá la única oposición seria que pueda encontrar ahora Caramanlis es la de las «nuevas fuerzas políticas»: otra derecha, llamada social-democracia, que dirige Canellopoulos. Y la izquierda y el centro no descartan la posibilidad de que Canellopoulos termine asociándose al movimiento de Caramanlis.

La izquierda ofrece una imagen pobre. Si la mayoría del país parece en este momento inclinada hacia la izquierda, los partidos políticos están divididos entre sí. Los dos partidos comunistas presentarán un frente único, pero distinto de la agrupación de la izquierda de Papandreu, aunque de aquí a las elecciones pueden resultar unidos: la propaganda de la derecha presenta a Papandreu como un Allende de Grecia, aunque él mismo prefiera presentarse como un Mitterrand. Los grupúsculos revolucionarios van por su cuenta, y las izquierdas más moderadas prefieren adherirse al centro.

Los Contem porá neos

Se van a cumplir pronto los doscientos cincuenta años del momento en que Jonathan Swift puso el punto final a una obra que sería famosa: "Los viajes de Gulliver". Jonathan Swift: un hombrecillo extraño. Un caballero pobre, irlandés —por lo tanto, dos veces

GULLIVER, EN TRIBNIA

pobre—, que se hizo eclesiástico y escritor: veía el mundo como una gran catástrofe, a consecuencia de "este animal llamado hombre" que forma "la raza más pernicioso de pequeños bichos que la Naturaleza haya puesto a reptar sobre la Tierra". Gritaba a la sociedad: "¿Cómo se devora vuestra carne, cómo no agota vuestros espíritus la contemplación de tanta villanía y de tanta corrupción?". Swift contemplaba, atónito, el nacimiento de la gran Inglaterra clásica. Había nacido bajo Carlos II, iba a morir cuando, tras la decadencia de Walpole, apuntaba el nuevo poder de William Pitt. "Muero de rabia", serían sus últimas palabras.

A Swift le pasó una extraña aventura literaria, repetida en algunos de sus conciudadanos: creyó que escribía verdadera dinamita, y su libro fue destinado a los niños. Le pasaría a Daniel Defoe con su "Robinson...". En cambio, siglo más tarde, Lewis Carroll escribiría un libro para niños, "Alicia", que se iba a convertir en lectura predilecta de adultos, especialmente de adultos un poco retorcidos. O, como se dice, sofisticados.

Recordar a Swift en el aniversario de su obra famosa tiene una incitación: releerlo. Se encuentran párrafos interesantísimos, más allá de las metáforas del hombre grande encadenado por los enanos, y todo lo demás. Por ejemplo, éste: "... en el reino de Tribnia, que las gentes del país llaman Langden, donde residí algún tiempo, la masa del pueblo está formada por delatores, testigos, confidentes, acusa-

dores, que son ayudados por superiores y por subalternos a sueldo de los ministros de Estado y de los diputados. En este reino, los complots son frecuentemente obra de aquellos que desean elevarse en la escena política, dar vigor nuevo a una Administración caduca,

llenarse los bolsillos, dirigir la opinión pública en el sentido de su ventaja personal. Se sabe de antemano qué personas serán acusadas de complots; se cuida de apoderarse de sus cartas y todos sus documentos; después se encarcela a los culpables. Esas cartas y esos papeles serán descifrados por gentes extraordinariamente hábiles que descubren el sentido misterioso de las palabras, de las sílabas y hasta de las simples letras. Comprenden, por ejemplo, que un grupo de ocas significa el Senado; un perro cojo, una invasión; la peste, un Ejército que se levanta; un pajarco, el primer ministro; la gota, un prelado; el patibulo, un secretario de Estado; un colador, una gran dama de la Corte; una escoba, una revolución; una ratonera, un cargo oficial; un pozo sin fondo, el Tesoro; un junco roto, la Corte de Justicia; un tonel vacío, un general; una herida abierta, la Administración...".

Este párrafo de "Los viajes" (libro tercero, capítulo sexto) tiene una curiosa historia: fue inscrito en el Boletín del Senado de los Estados Unidos el 13 de septiembre de 1954. Lo pidió así, y fue aceptado, el senador Fullbright, que ahora se ha retirado del Senado y recibe un cargo de embajador de la administración Ford. Era la época de la "caza de brujas", del senador McCarthy, y el senador Fullbright fue uno de los pocos que se enfrentaron a ella y sobrevivió en su cargo. Lo que Swift escribía acerca de la Inglaterra del siglo XVIII seguía siendo útil en los Estados Unidos de 1954. ■

POZUELO